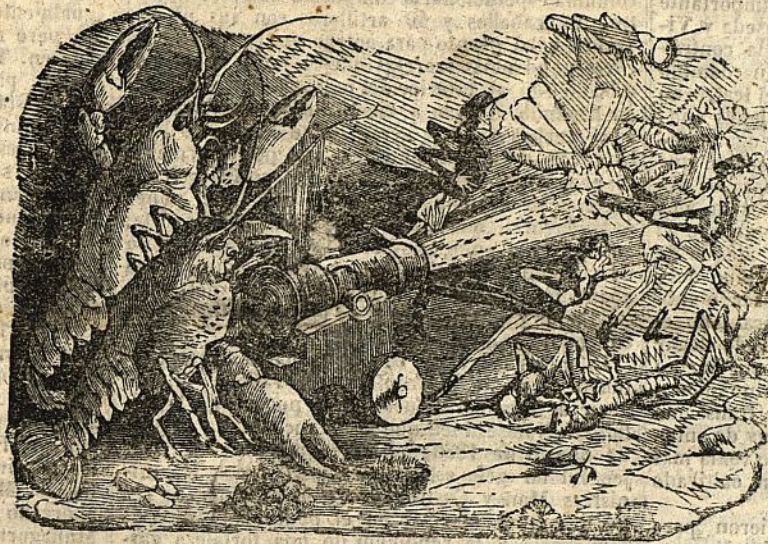


ESTE PERIÓDICO

SALE TODAS LAS TARDES.

EXCEPTO LOS DOMINGOS.

Se suscribe en Madrid, en la librería de CUESTA, en la ESTRANJERA, calle del Caballero de Gracia, y en la CANGREJERA calle del Baño, núm. 11, cuarto bajo de la derecha. En las provincias en las principales librerías y administraciones de Correos.



PRECIOS

DE SUSCRICION.

Un mes en Madrid. rs. 10
En las prbvincias. . . . 14
Un trimestre. 40

Las reclamaciones, comunicados y anuncios se dirijirán francos de porte, y se insertarán á precios convencionales.

EL CANGREJO,

DIARIO POLITICO-BURLESCO.... AL NIVEL DE LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

CABOS SUELTOS.

Es feliz y bienaventurado en todo el ministerio actual. No abre la boca en el parlamento, sino para que se las eierren al instante con un desaire. No mira al extranjero, sino para que le escupan á la cara y de él se rian. No toma por su cuenta la defensa de un principio, sino para desnaturalizarlo, desvirtuarlo, y hundirlo. Tan desgraciado cuando aboga en favor de una causa, como cuando la combate, la pierde en el primer caso por falta de habilidad, y no la gana en el segundo por descrédito y sobra de torpeza. ¿Hay un grande escándalo, se comete un terrible atentado contra la seguridad individual, contra la libertad de imprenta, contra la constitucion misma en Zaragoza?.... Al instante el señor Infante sale diciendo desde el banco negro, que aquel pueblo *es indomable*. ¿Le alacan á su amigo el presidente del consejo, por los sucesos de Cartajena? Promete con voz hueca y lamentable que se obtendrá *satisfaccion*, y la satisfaccion es dar un ascenso en su carrera al bueno del cónsul inglés en aquel punto. ¿Vuelve á pasar lo de Algeciras, en que los uniformes encarnados imitando la conducta de los perros grandes con los chicos han hecho con nuestro territorio otra casa peor que una invasion?.... Pues nuestro discreto, celoso y dignísimo ministro de Estado, lo primero que hace, despues de repetir el cuento fantástico de la *satisfaccion*, es atenuar el hecho, disculpando al estrangero, y cargando lo que como de aquel rebaja, sobre nuestros bravos marinos; en lugar de tronar como Júpiter contra los desmanes del primero, y sacar la espada, ó por lo menos levantar la voz por la honra y dignidad de la patria de los segundos, supuesto que ministro *español* y no ministro *inglés* se llama el señor Gonzalez, hombre de todas las confianzas

del Regente, y su primer consejero. En fin, asoma la cabeza de la anarquía, empiezan á notarse graves desórdenes en los pueblos? ... *Sucesos aislados, sucesos locales*, grita desafortadamente el ministerio: y al instante y como si la Providencia intentara confundirle, mil y mil chispas revolucionarias saltan en todas partes y por todas los ángulos de la monarquía, amenazando abrarsarla.

Pero todavía le faltaba al gobierno *fuerte* de la Regencia única otra vergüenza mas, y es, que sus palabras mas solemnes, dichas ante los cuerpos colegisladores para ilustrar su conciencia y preparar su voto, precisamente en esa disculpa *anti-nacional* de los últimos sucesos de Algeciras, fuesen contradichas en la calle pública, y convencidas cuando menos de torpe é inconcebible inexactitud, ya que no queramos usar, puesto que se trata de un gobierno, aunque impotente y nulo, de otra palabra que acaso fuera mas propia y verdadera en el caso. La empresa de guarda-costas de LLANO, ORS y COMPANIA ha contradicho al señor ministro de Estado en la relacion que hizo del último referido atentado, dando esplicaciones minuciosas y oficiales de los hechos, y convenciendo y asegurando firmemente que no pasaron las cosas tal como las presentó á la consideracion del Congreso el señor Gonzalez, para disculpar á sus amigos del otro lado del Estrecho, á costa de la verdad, y de los pobres y maltratados españoles. Abi está la reclamacion de la empresa en el Correo Nacional de ayer. Desafiemos al gobierno á que la desmienta con datos.

Bien sabemos lo que harán los señores ministros: callarán como gente vencida, ó articularán cuando mas una de esas *brillantes y magníficas* defensas que les hace su diario Italiano. Pero seguirán impertérritos y con la mayor frescura en sus poltronas, como si tuviesen mas

fuerza que el conde de Aranda, ó mas crédito moral que Casimiro Petrier. El caso es no dejar el banco de pena, como decia el limosino señor SURRE.

Y á propósito del señor Surrá ¿qué ha sido de aquellos millones pagados á la casa en que *S. E. fue dependiente*, cuando están por atender tantas otras obligaciones perentorias y sagradas? Tampoco nos ha dicho nada el ministerio. También ha dejado pasar este pequeño cargo, sin respuesta ni esplicacion satisfactoria.

En verdad que pensándolo bien, obran los señores ministros con prudencia consumada. No son estos tiempos ni sus excelencias para *satisfacciones*.

ESPARTERO.

ARTICULO 5.º

Su inaccion en medio de su omnipotencia.—Sus negociaciones secretas con Maroto.—Tentativas que prepararon el buen éxito de las negociaciones.—Levantamiento de Muñagorri proclamando paz y fueros.—Intrigas del espion Aviraneta para sembrar la discordia en el campo de Don Carlos.—Su buen éxito.—Agente singular que escogió Espartero para entablar sus negociaciones directas con Maroto.—Cuándo y de que manera se divulgó el secreto de estas negociaciones.—Esplicacion de la facilidad de las últimas operaciones del ejército cristino en las provincias Vascongadas.—Convenio de Vergara.

Como Espartero habia achacado la imposibilidad en que decia hallarse de emprender ninguna operacion grande contra el enemigo, á la desidia ó mala fé de los ministros, era de esperar que empezaría por último una campaña decisiva, cuando su amigo Alaix subió á manejar por él y para él el timon del Estado. Pero nada hizo; la misma inaccion que desde setiem-

bro de 1836 había dejado crecer al enemigo en fuerzas y osadía la misma inacción que perdiendo todos los puntos fortificados de la importante línea de Zubiri, abandonando á Balmaseda y Villalba de Losa y cerrando los ojos á la contra-fortificación carlista de Rmales y Guardamino había abierto á derecha é izquierda del teatro de la guerra un ancho paso á las incursiones enemigas, y dejando al Pretendiente subyugar nuevamente la alta Navarra; la misma inacción que había sido causa de tantos reveses para las armas de la Reina, no dándole en mas de dos años otras ocasiones de brillar realmente que el levantamiento del sitio de Bilbao y el ataque de Peñacerrada; esa misma inacción continuó después que el general en jefe llegó á ser omnipotente. Entonces fué ya evidente para todo el mundo que Espartero no hacia ánimo de llegar á conseguir la pacificación del país por medio de las armas sino que prefería el camino menos glorioso, pero mas seguro de una transacción con Maroto, camino preparado ya muy de antemano. Espartero sabia muy bien que no tenía mas que coger los frutos que otros habían cultivado y hecho madurar.

Las primeras tentativas que se hicieron para deshermanar la causa de las provincias Vascongadas de la del Pretendiente, con la cual nada tenía aquella de comun en el fondo, datan de los primeros meses de 1835. En tiempo del ministerio de Toreno, un ciudadano respetable de la provincia de Guipúzcoa, que gozaba en aquellas montañas del influjo inherente á su calidad de escribano y dueño de unas herrerías, ofreció encargarse de levantar allí la bandera de paz y fueros. Aprobáronse sus planes, y se puso á su disposición una fuerte cantidad de dinero; pero sabedor al llegar á Bayona de la insurrección que elevó á Mendizábal al poder, juzgó que ya se había malogrado la ocasión oportuna, y después de haber restituido religiosamente los fondos que se le habían confiado, aplazó su proyecto para mejor coyuntura. Este honrado ciudadano era don José Antonio Muñagorri, á quien hemos visto enarbolar en 1838 esa misma bandera de paz y fueros en las provincias vascongadas.

Nada de esto hubiera podido intentarse con buen éxito durante la dominación de los hombres de la Granja, porquelas vascongadas conservaban recuerdos amargos de los tres años en que rigió en sus provincias la Constitución de Cádiz. Pero tan luego como hubieron caído aquellos, las ideas de transacción volvieron á removerse, y se presentó un nuevo proyecto al señor Bardají, jefe del ministerio de transición, que estuvo al frente de los negocios en el tiempo que medió desde la caída del gabinete de Calatrava hasta formación del ministerio Oñalía. Este proyecto era obra de un hombre de mucho mérito que había desempeñado empleos de alta categoría, y que por sus antiguas y honoríficas relaciones en la provincia de Vizcaya, estaba en posición de manejar con fruto un asunto de esta naturaleza. Gustóle mucho al señor Oñalía este plan que su antecesor le había transmitido con recomendación, y coboció muy bien que nunca se había presentado una ocasión mas favorable para ponerlo en ejecución, puesto que los batallones vascongados y navarros que formaban la principal fuerza de D. Carlos, habían conocido en su expedición sobre Madrid que se les había engañado, y que en ninguna provincia se habían levantado los pueblos al presentarse en ellos el Pretendiente, siendo ellos los únicos que se sacrificaban por él, cuando en el fondo eran los que menos interés tenían en su triunfo. Era evidente que haciéndoles entender que no peligrarían sus libertades locales, se rompía el último vínculo que aun los ligaba á D. Carlos.

Así, pues, se formó inmediatamente en Bayona una junta vasco-navarra, en la cual figuraron además del autor del proyecto hombres escogidos entre las notabilidades mas influyentes de las cuatro provincias disidentes. Esta junta, provista por medio del embajador de España en París con todos los fondos necesarios, tenía el encargo de proteger, dirigir y hacer productiva la nueva tentativa de Muñagorri que era todavía el hombre

con quien se contaba para obrar. Habíase organizado en las inmediaciones de Bayona una regular columna expedicionaria compuesta de 1,000 infantes, 40 caballos y 40 artilleros con sus piezas. Todo estaba pronto para entrar en campaña: las correspondencias secretas que la junta había establecido con el interior del país, aseguraban que en llegando el plan á cierto punto, cooperarian á él muchos gefes y generales del ejército carlista, aun de aquellos mismos que posteriormente se negaron á seguir á Maroto, y prefirieron refugiarse en Francia. No faltaba mas que poner á Muñagorri en posesión de una plaza fuerte, cualquiera, que pudiese servir de punto de reunion y de apoyo á las tropas que debían abandonar sucesivamente las banderas del Pretendiente y pasarse á las de la nacionalidad vascongada.

El gobernador carlista de Labarra, fuerte situado cerca de la frontera de Francia, ofreció abrir á la columna fuerista las puertas de la fortaleza. Nótese bien que esto sucedia por el mes de agosto de 1838, en el momento en que el general en jefe estaba mas reñido con los ministros Mon y Castro por causa de Narvaez y á quienes podia afirmar en el poder la entrada de Muñagorri y la rendición de una fortaleza carlista. Pero cuando Espartero á quien fue preciso avisar el movimiento que iba á hacer Muñagorri, supo que el gobernador de Labarra entraba en el plan, marchó de pronto sobre Labarra con numerosas fuerzas, alacó de improviso aquel pequeño fuerte y se apoderó de él con tanta mas facilidad cuanto que el gobernador estaba muy distante de temer actos de hostilidad en aquellos momentos. Espartero hizo á la guarnición prisionera de guerra y á los dos meses al verificarse un canje, entregó á los carlistas al gobernador, quien fue inmediatamente fusilado por ellos.

Perdido el fuerte de Labarra, fue preciso buscar otra base de operaciones para Muñagorri, y se convino en que entraria en España por Valcarlos y maniobraria en los alrededores de esta plaza hasta que lograra fortificarse en uno de los puntos extremos de la antigua línea de Zubiri, puntos que habían quedado perdidos para las armas de la Reina bajo el mando de Espartero. Empezaba entonces el mes de octubre de 1838, época en que el general en jefe había reñido ya abiertamente con el duque de Frias. Este tenía mucho empeño en que la entrada de Muñagorri diese materia para intercalar un parrafo en el discurso del trono á la apertura de las cortes que debía verificarse dentro de un mes. Espidieron en consecuencia órdenes al general en jefe para que el gobernador de Valcarlos dejase entrar á Muñagorri y no le estorbases en sus operaciones. Pero Espartero prestando que esto era reconocer explícitamente una nueva bandera, y que solo las cortes tenían derecho para ello, se negó á acceder al arreglo convenido y dió orden al gobernador de Valcarlos para que cerrase el paso á las tropas de Muñagorri, rechazándolas á viva fuerza si necesario fuese.

Entonces se le ocurrió á Muñagorri apoderarse en las cercanías de Irun, de las alturas y hermita de San Marcial que siempre habían estado ocupadas por los carlistas. Con este objeto atravesó la frontera el día 1.º de diciembre y se encontró con O'Donnell, que durante la noche había acudido á toda prisa á apoderarse de aquellas alturas por órden de Espartero.

Finalmente el comodoro lord John Hay, que mandaba las fuerzas del crucero inglés, intercedió en favor de Muñagorri, y mas influyente ó mas feliz que el gobierno español sobre el ánimo de Espartero, logró que este dejase tomar posición á la columna fuerista en el pueblo de Astrola sobre la orilla izquierda del Bidasoa. Muñagorri, ayudado por ingenieros y zapadores ingleses que le proporcionó lord John Hay, levantó allí en pocos días un campamento atrincherado en el cual se instaló. En esto llegaron á Vera poco distante del campamento cuatro batallones carlistas encargados de atacarle, pero uno de ellos, el tercero de Navarra, se negó á

marchar contra los fueristas, é imposibilitó el ataque. Ibero, uno de los gefes mas populares entre las tropas carlistas de Guipúzcoa, recibió igualmente la órden de marchar sobre Muñagorri, pero no pudo conseguir que sus tropas le siguiesen. Todo hacia presajiar un éxito pronto y seguro para la nueva bandera; pero hé aqui que hasta la protección de los ingleses llega á serle inútil; pues aun cuando no se atrevían á contrarrestarla de frente, se neutralizaban sus efectos, suscitando toda clase de dificultades al comandante fuerista, y poniéndole diariamente en choque con los jenerales de la Reina, por medio de instrucciones equívocas que enviaba á estos el general en jefe, con lo cual consiguió por último obligarle á levantar el campo, y á volverse á meter en Francia abandonando su empresa.

Así se frustraron unas tentativas que si hubiesen sido favorecidas por Espartero, ó á lo menos no contrariadas por él, hubieran producido indudablemente un año antes el desenlace de Vergara. Esto no puede rebatirse desde que se ha visto con qué facilidad se prestaron á la reconciliación las provincias Vascongadas cuando llegó el momento. Mucho dinero y mucha sangre se hubiera ahorrado á la España si se hubiese dejado á Muñagorri llevar á cabo su plan; pero el triunfo que se habría conseguido por este medio se hubiera atribuido á Muñagorri, á las notabilidades vascongadas que le habían secundado, y á los ministros que le habían dado el impulso y sostenido; es decir, á todos menos á Espartero. Y he aqui cabalmente lo que Espartero quiso evitar poniéndose de por medio aun cuando redundase en perjuicio del Estado. Estaba resuelto á no tolerar nada de cuanto pudiese hacerle daño ó no pudiese servir exclusivamente para su engrandecimiento personal: debía por tanto deshacerse, y se deshizo de Muñagorri. Vamos á verle animado de estas mismas intenciones en lo que hizo en seguida para desconcertar los planes que el ministerio Alaix había sustituido á la empresa de Muñagorri.

Alaix había hecho entrar otra vez en el ministerio al señor Pita Pizarro, quien, siendo ministro de la corona en los últimos días de la administración de Calatrava, se había vanagloriado en la tribuna de haber pasado su vida conspirando contra el gobierno de Fernando. Este señor Pita conservaba sin duda de sus antiguas costumbres, esa afición, ese apego, ó mas bien esa verdadera pasión por la policia secreta que le dominaba en el poder. Para él gobernar era tambien conspirar; solo el objeto era distinto; pero los medios eran los mismos. Desde los primeros dias del nuevo ministerio de que formaba parte había pensado en los medios de sembrar la discordia, la anarquía y la muerte en el campo de don Carlos, y para conseguirlo había puesto los ojos en uno de sus antiguos colaboradores llamado Aviraneta, conspirador sobresaliente, cuya habilidad infernal había sido experimentada mas de una vez. Aprobóse el proyecto de Alaix, que equivale á decir que lo aprobó Espartero, y á últimos de diciembre de 1838 Aviraneta se hallaba ya en las provincias vascongadas bajo un hombre supuesto. Es imposible formarse una idea de las espantosas travesuras que desplegó el jenio de ese hombre en el desempeño de su misión. Tanto hizo, que en el mes de febrero de 1839 don Carlos y Maroto, apoyados por dos partidos distintos, se aborrecían mutuamente con un odio mas implacable que el que profesaban al enemigo comun, siendo el resultado que Maroto, para deshacerse de varios jenerales que con fundamento ó sin él le inspiraban recelos, los llamó á su cuartel general de Estella, y los mandó fusilar á todos sin formación de causa. Desde este instante cesó Espartero de secundar, y antes bien empezó á contrariar abiertamente los planes del sagaz Aviraneta. Este se queja, y ha presentado recientemente abundantes pruebas de ello en una memoria que acaba de publicar, y que no es mas que un relato de su misión presentado por él de oficio al ministerio algunos meses después del convenio de Vergara.

En este escrito dá á entender que no se le su-

citaron los obstáculos contra los cuales tuvo que luchar, hasta tanto que se llegó a conocer que podía llevar felizmente a cabo su proyecto, y arrebatar por consiguiente a otros la palma de la pacificación de las provincias Vascongadas. En efecto, algo había de eso en la mala voluntad con que Espartero empezó de repente a contrariar las operaciones del agente del gobierno. Pero este cambio dimanaba sobre todo de otras causas que se ocultaron cuidadosamente a Aviraneta, a los ministros Alaix y Pita, a pesar de ser entonces los confidentes íntimos del general en jefe, y que se ocultaron finalmente a la misma reina.

Apenas vió Espartero a Maroto en posesión de una dictadura parecida a la suya, a consecuencia del sangriento golpe de estado de Estella, luego que creyó que Maroto y él eran los dos únicos dueños de la situación, comprendió que le sería fácil entenderse directamente con su antiguo compañero de armas del Perú, y llegar a un acomodamiento tanto más favorable para sus miras personales, cuanto que podía proporcionarle ocasión de aparentar algunos triunfos militares. Necesitaba para agenciar estas nuevas negociaciones un instrumento que no llamase la atención de nadie y su elección recayó en el honrado navarro Martín Echaide, tan conocido y apreciado en todo el país vasco-navarro, que los generales de ambos ejércitos le dejaban tranquilamente atravesar sus líneas a la cabeza de sus reuas de mulos de su propiedad, con las cuales se dedicaba al transporte de frutos y mercancías. «El arriero de BARGOTA» apodó con que era conocido Echaide, encubría debajo de su tosca corteza, como la mayor parte de los aldeanos españoles, un espíritu perspicaz, agudo, y sobre todo muy prudente. Así es, que por espacio de cerca de dos meses, desempeñó perfectamente las negociaciones que se le habían encargado, y había conseguido finalmente en 9 de abril poner de acuerdo a los dos generales enemigos. El secreto de estas negociaciones había quedado estrictamente reservado entre Maroto, Espartero y su oscuro mediador. Hé aquí de que manera trascendió mas adelante a otras personas. Espartero había prometido hasta millones a su industrioso agente. Este, después que se hizo la paz, pidió, ya que no los millones en que ya no se pensaba, a lo menos una certificación que acreditase el inmenso servicio que había hecho. Espartero empezó a regatear los términos en que debía entenderse esta certificación, teniendo buen cuidado de hacerlos muy equívocos para no cercenar en lo mas mínimo el mérito esclusivo que se había atribuido en el convenio de Vergara, en vista de lo cual, el arriero Echaide, marchó a Madrid para apelar al testimonio de Maroto, a quien se presentó bajo la protección de los diputados vascongados con una minuta de certificación redactada de antemano por uno de ellos.

Maroto, después de haberse enterado del documento que se le quería hacer firmar, convino, en presencia de los respetables protectores de Echaide, en la exactitud de los hechos que en él se mencionaban, y únicamente se negó a firmarlo por consideraciones al general Espartero, con quien, dijo no podía ponerse en contradicción, sin que peligrase la causa pública. Pero la versión del nuevo proyecto de certificación no quedó por eso menos auténticamente consignada desde entonces por el testimonio de las terceras personas que acompañaron a Echaide en su entrevista con Maroto. Tenemos a la vista una copia de este largo e importante documento y notamos en él el párrafo siguiente: «Las negociaciones que el honrado Echaide no había empezado hasta el mes de febrero de 1839 fueron conducidas por él con tanta habilidad y fortuna, que en 9 de abril inmediato habían dejado completamente establecidas y arregladas entre Espartero y yo las relaciones directas que tenían por objeto la pacificación de las provincias vascongadas, relaciones que desde aquella fecha se conservaron en todo su vigor, y que mantenidas con constancia al través de mil obstáculos, llegaron por último a producir el memorable convenio de Vergara».

Así pues, en 9 de abril los dos generales esta-

ban ya secretamente de acuerdo. En 9 de abril y las primeras operaciones de Espartero contra Ramales y Guardámino no empezaron hasta el 27 del mismo mes! Así pues, desde el 9 de abril los movimientos respectivos de ambos jenerales, sus proclamos recíprocamente insultantes, sus amenazas de guerra a muerte, todo fue valor entendido, todo, incluidas tambien las posteriores y famosas operaciones sobre Ramales y Guardámino que le valieron a Espartero el título de duque de la Victoria (1), y a su esposa el nombramiento de camarista de la Reina, é incluso el horroroso incendio de las ricas mieses de Navarra y Alava, mandadas quemar por Espartero, y de que se aprovechó Maroto para entablar sin riesgo con lord John Hay la nueva serie de negociaciones que debían garantizar los pactos arreglados en secreto y conducir al convenio de Vergara (2).

Se ve pues que la gloria del desenlace de Vergara suponiendo que gloria haya habido para alguno, esta lejos de corresponderle a Espartero tan esclusivamente como ha querido hacer creer. De que aprovechándose Espartero de la crítica posición en que se vió repentinamente Maroto por haber abortado sus proyectos sobre don Carlos, consiguiese hacerle prescindir de la mediación inglesa que exigía en un principio; de que después de haber arrancado bruscamente la firma para el convenio, esclamase en la embriaguez de su orgullo: «Yo solo lo he hecho todo; yo solo sin intervencion de estranos (3)». ¿Dedúcese acaso que la opinion pública pueda prescindir como él de las distintas colaboraciones que con mucha anticipación habían preparado y hecho necesario ese desenlace? ¿Acaso no puede Muñagorri reclamar el mérito de la iniciativa (4)? ¿Por ventura el espion Aviraneta no ha sostenido y tratado de probar en su manifiesto, apoyándose en el testimonio de 45 documentos justificativos, que la pacificación de las provincias vascongadas era obra suya, y que lejos de ayudarle en ella los que pretenden usurparle el mérito, la contrariaron constantemente? No alega tam-

(1) Consultado Espartero por los ministros sobre el título que mas le agradaría dar a su duado, designó el que le fue conferido por real decreto. Sin embargo tuvo la sensatez de despojarse de él en el convenio que firmó en Vergara con Maroto, en el cual solo se lee el nombre de Baldomero Espartero.

(2) El incendio mandado por Espartero en su verificación en Navarra y Alava cuyos batallones estaban en desorden con Maroto, Vizecaya y Guipúzcoa cuyos batallones se hallaron en Vergara, fueron exceptuados de esta medida, segun se vió despues cuando se reveló el secreto de las negociaciones. Hé aquí lo que se lee sobre ese incendio en el diario de lord John Hay comunicado al parlamento de Inglaterra por lord Palmerston.

«20 de julio 1839. Maroto tenia empeño en que la Inglaterra obrando de acuerdo con la Francia interviniese en el convenio como mediadora y fiadora. La orden que acababa de dar Espartero a sus generales para que destruyesen inmediatamente todas las mieses del pais carlista, proporcionó a Maroto un pretexto plausible para pedir a lord John Hay, sin temor de escitar las sospechas de la corte de D. Carlos una entrevista fundada en la supuesta infracción del tratado de Elliot».

(3) No siempre se manifestó Espartero tan opuesto como en esta ocasion a toda intervencion estrangera. Cuando en mayo de 1835 el general ayacuchero D. Gerónimo Valdes, desanimado por los reveses que acababa de sufrir el ejército bajo sus órdenes en las Amézcuas, escribió al ministerio presidido por Martinez de la Rosa que todo estaba perdido si una intervencion francesa no venia a socorrer a la Reina, acompañó un dictamen firmado por todos los generales del ejército, en que corroboraban esta opinion. Espartero era uno de los firmantes. Sobre quien debe recaer la afrenta de esa súplica de intervencion con que despues se ha pretendido inculpar al partido moderado? ¿Deberá tal vez caer sobre el ministerio que solo accedió a ella con repugnancia, ó sobre los generales que la hicieron inevitable arrojando sus espaldas y confesándose impotentes?

(4) Lord John Hay escribia en 20 de diciembre de 1839 al primer lord del almirantazgo lo siguiente: «Aunque la empresa de Muñagorri se frustró, no por eso dejó de producir un grande efecto en el pais vascongado, pues que con ella se consolidó entre los habitantes y en las filas del ejército carlista ese deseo de la paz que ya antes se habia manifestado. Ademas esa tentativa creó los medios de reconciliar a las provincias disidentes con la corona de Castilla, y formando la opinion pública en estas provincias, las dejó preparadas para la transaccion de Vergara».

bien el arriero de Barga el influjo de su mediación? ¿Y los ministros que habían autorizado todas las promesas hechas y suministrado todos los fondos necesarios; no tuvieron acaso parte ninguna en el resultado? ¿No se creyó autorizado M. Dufaur para declarar desde la tribuna en la discusión del proyecto de contestacion al discurso del trono en 1840, en lo cual no anduvo quizá demasiado prudente, que los consejos y la cooperación del mariscal Soult habían tenido alguna parte en los resultados obtenidos en Vergara? ¿Y la Inglaterra, no tomó constantemente parte en este asunto (5)? Pues bien, a pesar de esto, el afortunado Espartero había logrado que en los primeros arranques de la alegría general, todo el mundo le tuviese por el único autor de aquel beneficio que por un momento volvió locos de contento a todos los españoles. El nombre de Espartero volaba de boca en boca con la noticia del tratado de Vergara, y hasta el nombre de la Reina hubieran olvidado sin duda entonces los españoles, si estos que son todavía, (y lo decimos con íntima convicción) el pueblo mas monárquico del mundo, no tuviesen por costumbre, tanto en sus alegrías como en sus aflicciones, volver sus ojos hacia el trono.

Verdad es que la opinion pública no tardó en experimentar una reaccion; y esto porque no tardó en advertir que Espartero iba dilatando voluntariamente las consecuencias de la salida de don Carlos de España. El pais contaba y tenia derecho para contar con una paz próxima, inmediata, y la guerra dará no obstante cerca de un año mas, por causa de ciertos intereses que no eran ya los de la nacion, como lo demostraremos en nuestro último artículo.

(Se continuará.)

SITUACION ALARMANTE DE BARCELONA.

Las cartas y periódicos que hemos recibido hoy de Barcelona avivan nuestros temores y estremecen nuestro corazon. La situacion de aquella capital se complica cada vez mas, porque el espíritu de desorganizacion y de venganza va tomando un incremento espantoso a la sombra de la inacción e impericia de las autoridades, que ni su propio decoro, ni su propio puesto saben sostener. Los crímenes mas espantosos, los mas detestables vicios germinan y crecen, sin que una mano poderosa se arroje a contenerlos. El selvático furor de los revolucionarios no satisfecho con la derrota de sus contrarios y la postracion de la sociedad, quiere apagar su sed hasta la saciedad y el hastio: para coronar el inmoral festin en que debia celebrarse el 18 del corriente la caída del ministerio Arrazola, y la atroz insurreccion que dejó huerfana a una reina y proscribió a su augusta madre, trataban de remover la tierra en que descansan los restos del martir Balmas, y reducirlos a cenizas!!! Una mano piadosa, la de su familia, enterada del proyecto infame, ha logrado trasladarlos, y no sin trabajo, a otro paraje. ¡Ni aun los muertos están seguros del frenesí de los sicarios!

Muchos vecinos de la capital del principado huyen con sus capitales de una tierra manchada con el hálito impuro de la revolucion mas asquerosa, y en estos últimos dias lo han verificado dos alcaldes constitucionales desengañados sin duda de que entre los brazos de su partido solo puede encontrarse la ignominia ó la muerte.

Pero lo que mas en alarma es hirviente agitación nos tiene hoy, es la crisis en que la población gemia poco antes de salir el correo. Nuestros lectores saben los violentos é inmerecidos ataques dados por la prensa catalana a la benemé-

rita guardia Real, á quien nosotros hemos defendido por sus largos trabajos, sus heroicos hechos, y por la bondad de la institucion. Los españoles saben tambien la noble resignacion con que la guardia ha escuchado tantos y tan inmerecidos insultos. En callar y sufrir hacia lo que á su situacion y á su deber cumplia; el triunfo de la disciplina sobre el honor bien merece nuestro pobre elogio, porque cuesta mucho enmudecer y bajar la vista ante infames detractores. Pero no contenta la prensa, ó por mejor decir, un periódico que está muy lejos de ser el órgano de una capital tan culta como Barcelona, y mucho menos de la populosa Cataluña, y fiado en el silencio y moderacion de la guardia, redobló sus ataques con mas saña y violencia aun. La guardia continuó muda: pero el día 14 un oficial de ella trabándose en contestaciones con un redactor del *Constitucional*, en el paseo de la Rambla, le dió un bofetón. Lastimado el redactor física y moralmente, se retiró, y para recobrar su honor, imprimió é hizo circular con profusion un impreso, llamando al pueblo á las armas y á la venganza del insulto hecho á su persona y nada mas que á su persona. Esto fué el día 14: el 15 á las doce y media tocaban llamada todos los batallones de la milicia nacional y el escuadron de húsares: á las dos y media de la misma tarde estaban formados en los cuarteles y acababan de entrar tres batallones y un escuadron del ejército.

Parece que guarecido con aquel aparato, el ayuntamiento pedia al capitan general la espulsion de la Guardia Real fuera de Barcelona, y algunos grupos trataban de secundarle con amenazas y alaridos.

En esta situacion nos dicen cartas fidedignas que quedaba la capital del principado, situacion promovida por unos pocos á quienes no ayuda la mayoría de la poblacion, pero que encuentran fáciles elementos en el esceso del desorden revolucionario y en la falta de autoridad. ¿Qué será de nosotros?

SESIONES ULTIMAS DEL CONGRESO.

Disculiase antes de ayer por la mañana el sueldo de los capitanes generales; los diputados paisanos propusieron primero que se les abonasen sesenta mil reales, en lugar de los ciento veinte mil que ahora disfrutan, y despues modificando esta idea, decian que los susodichos capitanes generales podrian percibir el mismo sueldo que percibirian en activo servicio, con arreglo á sus respectivas graduaciones. Esto decian los paisanos, los cuales es probable que nunca lleguen á calzarse capitanías generales; pero los militares sostenian que bien estaban las cosas como estaban, y que no habia por qué introducir variaciones. Prim fué uno de los que la tomaron por aqui, y en verdad que no dejaba de fundarse en razon; porque decia él, discurriendo sobre el particular con el Congreso. El flamante arreglo del clero señala á los obispos setenta mil reales; los obispos de nada sirven en el Estado, de nada absolutamente, son muebles inútiles; luego los capitanes generales, que sirven de algo, es preciso que perciban mayor cantidad.

Ya vé el pueblo que se ha solido llamar ca-jólico, que este argumento no deja de tener

fuerza, y que es convincente si los hay, sobre todo para un Congreso como el actual.

Por la noche siguió haciéndose como que se discutía el ministerio de la Guerra, pero la discusion presentaba un buen cuadro. Un diputado dirijia una observacion generalmente trivial é insignificante, al ministro del ramo; pero sucedia que el ministro del ramo estaba dando cabezadas; era preciso que se le despertase á fin de que enterado de los argumentos del contrario los rebatiese victoriosamente; sin embargo no despertaba tan pronto como era menester para contestar, é interin se desperezaba y bostezaba; solia tomar la palabra Lujan. Esta estratagemá no servia, porque cuando el orador meloso terminaba, ya habia vuelto á dormirse el ministro. Figúrese el curioso lector qué bien iria el debate y cuánto se ilustraria la cuestion.

En la sesion de ayer Alonso reclamó del gobierno ciertas noticias y antecedentes que ponen de manifiesto el resultado que han tenido los bienes del clero regular. Esos bienes eran de los frailes, despues fueron de la nacion; pero ahora son de unos cuantos particulares á quienes Mendizábal se los regaló. Se ha dicho, que los niños y los locos suelen decir la verdad; testigo Alonso que sobre el particular no dejó de decir cuatro claridades.

Mendizábal se oponia á que se aprobase la proposicion. ¡No habia de oponerse! Como que ba á pantetizar parte de los inmensos daños que ha producido al pais esa calamidad greñuda y rabilarga. Asi es que procuró meterlo todo á barato, y en esta empresa le ayudaron Ruiz del Arbol, Fuente Andrés y Ayllon, en lo cual dieron una gran prueba de amistad al hombre del otro Setiembre.

Al fin el asunto quedó sin decidir; porque Mister Tirillas dijo que era preciso meditarlo mucho, y tener presente que los diputados desean marcharse, y no es regular que lo hagan sin haber despojado antes de sus bienes al clero secular; para la cual operacion no se necesitan datos, ni antecedentes, ni ninguna de esas zaran-dajas, sino hacerlo, y lo hecho, hecho se queda, como el otro que dijo.

En vista de esto, se pasó al presupuesto de marina, Mendez Vigo, el niño, pedia once millones á fin de que el gobierno construyese tres vapores de guerra; y con este motivo reveló al Congreso un descubrimiento importante, á saber: que los sucesos de Algeciras y Cartajena son obra de los infernales retrógrados y de los carlistas. ¡Habrá picarillos! ¡Quién habia de haber dicho que los ingleses obraban á consecuencia de las instigaciones de esos dos partidos. De manera que el pronunciamiento de setiembre, obra inglesa, fue tambien una sutileza de los retrógrados! ¡cuantas cosas van descubriéndose con el tiempo!

Olózaga dijo que aunque era cierto que en el presupuesto habia un déficit espantoso, no se perdía nada en votar la enmienda, porque puede ser que sin saber como, se adquiera dineros y si no se adquiere, los ingleses lo prestarán que como se trate de fomentar nuestra marina, lo harán con mil amores.

Mendez Vigo retiró su enmienda por consejo de Olózaga, porque en los términos en que se hallaba redactada carecia de sentido comun. Despues siguió el congreso entreteniéndose un rato con el presupuesto de marina.

METRALLA.

—Una preguntita inocente: ¿Qué pego tan soberano será el que usa en sus barajas cierto AFORTUNADO general para ganar en América tanto dinero y en España tantos honores?

—Los vergonzosos ataques que sufre nuestra independencia han causado al fin sus necesarios efectos: tal es el odio que á todo lo extranjero producen en el ánimo de S. A. que ha mandado suprimir en su tertulia el juego de l'Ecarté y sustituirlo con el del Burro, que como puramente nacional es mucho mas divertido.

—Los que decian en el *Corral de Oriente* que los arzobispos no sirven para nada, tienen muchísima razon. Sus bendiciones é indulgencias no alcanzan á los pecados mortales y la patrioteria no se entretiene en menudencias, ni lo comete veniales.

Pérdidas. Quien supiese el paradero de la notabilidad financiera Cantero, que se ha perdido durante la discusion de presupuestos, acuda al *Corral de Oriente*, y presentándolo se le dará su hallazgo.

—El señor Mendez Vigo atribuye á los Carreteros la culpa de los ataques dados á la independencia y quiere que se establezcan seis vapores (chúpate esa) para contener los retrógrados del interior! Los retrógrados á su vez quieren y desean ardientemente que se tengan prevenidos seis cabezones y una docena de jaquimas, con sus correspondientes serretas ó almohazuelas, para contener patriotas ú otros animales feroces.

—Ya tenemos otra denuncia y van seis. Un artículo del 2 del corriente, copiado del *Correo Nacional* del día 1.º del mismo mes, con el epígrafe, *Tutela*, ha sido denunciado por el fiscal D. Patricio, y declarado haber lugar á la formacion de causa. Mañana hablaremos de tan atroz injusticia.

CONGRESO.

La sesion de hoy hasta hora muy avanzada nada ofrece de notable: asíse toda en discutir y votar el presupuesto de Marina con las rebajas de la comision. El ministro de la Gobernacion propuso luego un empréstito de ocho millones para el camino de Castilla á Galicia, y otro de nueve para el de las Cabrillas.

TEATRO DE LA CRUZ.

Mañana á las ocho y media
CERDAN JUSTICIA DE ARAGON,
drama nuevo en 3 actos y en verso.

TEATRO DEL CIRCO.

Mañana:
LE PRIGIONE DI EDIMBURGO,
ópera en 3 actos.

Editor responsable—A. A. Y GARCIA.

MADRID.
IMPRENTA DEL CANGREJO.